

INTRODUCCION

La Tragedia del 18 de Junio de 1991, en que la caída de una lluvia intensa en un corto plazo, 45 mm en 3 horas, desencadenó múltiples flujos aluvionales que descendieron por las Quebradas de Antofagasta y Taltal dejó en evidencia las debilidades de nuestras ciudades frente a catástrofes naturales, así como las dificultades que se presentan y que el Sector Salud, como otros Servicios de utilidad pública deben enfrentar y solucionar con éxito. Informes técnicos estiman que cayó directamente sobre la ciudad 1.000.000 m³ de agua, a lo que se sumaron 1.050.000 m³ provenientes del aluvión dejando en el sector urbano de la ciudad alrededor de 400.000m de sedimentos de gravas y arenas.

Durante la catástrofe murieron 91 personas y desaparecieron otras 16, hubo un daño importante en 2.464 viviendas y destrucción total de 493, lo que significó varios miles de damnificados de mayor grado, por cuanto en menor proporción toda la población se vió afectada por anegamiento de sus viviendas, suspensión del suministro de agua y energía eléctrica, dificultad de tránsito, suspensión de actividades laborales y clases, contaminación por polvo, etc.

Este siniestro significó una difícil prueba a la capacidad de respuesta de un sector, también afectado, tanto en sus propios funcionarios damnificados como en los daños recibidos en infraestructura y equipos hospitalarios. De esta confrontación hemos salido fortalecidos en base a los siguientes considerados :

- Inmediata respuesta solidaria tanto de los funcionarios

del Sector como de toda la ciudadanía nacional e internacional.

- Ratificación de la vocación y espíritu de servicio de los trabajadores de la Salud en todos sus niveles.
- Capacidad técnica para enfrentar con éxito este problema.
- Liderazgo del Servicio de Salud ante la población y los distintos Servicios Públicos.
- Pronta colaboración del Sector Privado de Salud.

Las innumerables dificultades que se presentaron si bien fueron adecuadamente resueltas evidencian la necesidad de mejorar los Programas de Emergencia cubriendo los diferentes tipos de desastres.

Por último debo agradecer la oportuna ayuda de nuestros compañeros de trabajo, que desde Arica a Punta Arenas acudieron con su aporte estimulante y fraternal, así como a los funcionarios de la Salud de Antofagasta que se mantuvieron responsablemente cumpliendo sus funciones aún sacrificando incluso sus propios problemas. Justo es además agradecer la espontánea y masiva participación de estudiantes universitarios, especialmente de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad de Antofagasta, los que junto con sus Docentes integraron los Equipos de Salud que día y noche se preocuparon de la población especialmente la damnificada.